

Febrero de
2006

El cuidado y la salud de los niños

Hoja de información para padres

La comunicación con los profesionales encargados de atender a su hijo

A los niños pequeños que participan en programas de salud o desarrollo infantil, siempre les resulta beneficioso cuando el personal especializado que los atiende llega a conocerlos en el ámbito de la familia y presta atención especial a sus relaciones con sus padres o tutores. A usted y estos profesionales los une un interés fundamental: la felicidad y el bien de su hijo. El hecho de establecerse entre los padres y los profesionales una estrecha colaboración es de gran importancia en la prestación de servicios de calidad a los menores y puede contribuir, además, a mejorar la vida diaria de la familia. Los profesionales que, además de estar dotados de amplios conocimientos y experiencia, respetan a los padres y desean colaborar con ellos, les sirven, muchas veces, de apoyo, dándoles ánimos y proporcionándoles información, orientación y asesoramiento en relación con el desarrollo infantil y la crianza y educación de su hijo.



Para que pueda trabajar de forma eficaz con los padres, el profesional necesita tener conocimientos prácticos y teóricos especiales. No obstante, para muchos profesionales, más acostumbrados, tanto por su formación como por su experiencia, a trabajar con niños que con adultos, la relación y la comunicación con los padres presenta no pocas dificultades. Por otra parte, la comunicación entre los profesionales y los padres suele verse complicada cuando los padres creen que se les echará la culpa del problema que tiene su hijo, o cuando temen enterarse de que su hijo tiene, de hecho, un problema.

Es en lo tocante a sus hijos donde los padres se muestran más sensibles y más vulnerables. Muchos de ellos desarrollan finísimas «antenas» aptas para captar incluso las más sutiles «amenazas». Es por ello por lo que suelen ver, incluso en los comentarios más inocentes de los profesionales, o bien críticas dirigidas contra ellos o bien motivos de preocupación y es, por tanto, posible que de vez en cuando algún atareado profesional de la salud y desarrollo infantil les hable de tal forma que, sin pretenderlo, les cause preocupación o inquietud.

La moderna relación colaboradora entre padres y profesionales es muy distinta al modelo de «la autoridad del experto» característico de los servicios sanitarios y comunitarios del pasado. Un breve resumen de ambos modelos servirá para poner de relieve algunas de estas diferencias:

En el modelo de «la autoridad del experto», el profesional, sobre la base de suposiciones relativas a las experiencias de los padres, dirige la comunicación y monopoliza el uso de la palabra, dando consejos e instrucciones y creando muchas veces la impresión de que el problema del niño es resultado de la incompetencia o los defectos de carácter de los padres en tanto que es a él a quien toca resolverlo. Como sus consejos se fundamentan en la idea de que existe una sola manera idónea o correcta de criar a los hijos, tiende a imponer a los padres sus propios valores y creencias, juzgándolos de acuerdo con sus normas asimismo propias. Cuando el problema no tiene pronta ni fácil solución, suele echar la culpa a la falta de motivación, esfuerzo o firmeza de los padres y si éstos le formulan preguntas o manifiestan su desacuerdo, se pone a la defensiva.

En el modelo colaborativo, en cambio, el profesional respeta los valores, creencias y objetivos de los padres en relación con su hijo, limitándose a aportar sus propios conocimientos y sabiduría. Guiándose por la convicción de que los padres desean lo mejor para su hijo y de que los mejores resultados se consiguen mediante la suma de los conocimientos de los padres con los suyos propios, comprende que existen muchas maneras diferentes y válidas para criar y educar a un hijo. Entiende que las causas de los problemas de conducta son múltiples y que muchas veces radican en factores que no está en manos de los padres resolver (como, por ejemplo, el temperamento del menor, alguna discapacidad que tenga, o factores de carácter social o familiar). Aunque no culpa a los padres, siempre los considera como parte de la solución. Trabaja junto con la familia para encontrar la mejor manera de superar las dificultades mediante el aprovechamiento de las virtudes y capacidades de la familia misma. Respeta la capacidad autónoma de los padres de resolver sus problemas y trata de potenciar esa capacidad mediante la aportación de recomendaciones, ayudas y estrategias encaminadas al logro de objetivos realistas en relación con el menor, dejando que sean siempre los mismos padres quienes tomen las decisiones. Es consciente de lo difícil que suele resultar para los padres cambiar de conducta pero se muestra optimista respecto de su capacidad de hacerlo y de alcanzar sus objetivos. Más que hablar, se dedica a escuchar. Trata de conocer y aprovechar las ideas y aportaciones de los padres, animándolos a que expresen sus reservas, dudas o preocupaciones, respondiéndoselas sin ponerse a la defensiva. La familia tiene derecho a contar con servicios que tomen en serio la colaboración y que pongan en práctica, todos los días, este modelo colaborativo. Cuando así sucede, todos salen ganando.

Esta hoja informativa para padres de familia está traducida a diversas lenguas comunitarias y puede consultarse e imprimirse acudiendo al sitio web denominado Early Childhood Connections en la dirección www.econnections.com.au

Una iniciativa de



National Childcare Accreditation Council



Australian Government
Department of Family and
Community Services

SPANISH